

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 2 rs.
Trimestre 6 rs.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

ELECO

DE CARTAGENA.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 22 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

LOS OBREROS.

A D. J. J.

Los explotadores de la clase proletaria se valen siempre de los mismos medios y con los mismos resultados. El pueblo de todas las edades tiene algo de niño, y como tal es sensible á los albos de la adulacion y á las tentaciones de la codicia, flaquezas que esplotan los seductores por convertir á los propietarios en instrumento de sus ambiciones. Ora les prometen los bienes ajenos y un bienestar exento de cuidados y fatigas, ora les engañan y ensorberben diciéndoles que todo lo saben y todo lo pueden, que son superiores á las demás clases sociales, que todas deben vivirles subordinadas, esclavizadas.

El reparto de bienes que, caso de ser posible, daría por resultado la miseria universal, porque sería el ensayo práctico de la fábula de la gallina de los huevos de oro, seréduce siempre al saqueo de unas cuantas casas, de unas cuantas misas, en beneficio generalmente de los corifeos que prometieron hacer del jornalero un semidios y lo convierten sencillamente en un ladrón y un asesino vulgar. Esto es lo que se ha visto en Valls, lo que se ha visto en Alcoy y en mayor escala en muchos pueblos de la Andalucía.

La organizacion para las huelgas y los resultados de estas, V. los conoce mejor que yo, y no hay necesidad de que me detenga en ellos.

Hablándole á V. con franqueza, le diré que á mi me ocupa y preocupa más el estado moral que la situación material de la clase trabajadora; y desde este punto de vista, hemos de deplorar los estragos que en ella han hecho las predicciones insensatas de estos seis años.

Primamente le han metido en la cabeza para d'evanecerla y mejor engañarla que ella sola es útil en la sociedad; que todos los demás

son parásitos no solamente innecesarios sino tambien perjudiciales; que todo le pertenece porque lo produce todo; que debiendo ser señora es esclava; que le ha llegado ya el turno al cuarto estado y que ahora le toca imponer su ley á los demás. Estos absurdos se han metido en la cabeza hasta de los mejores y más inteligentes, porque los corruptores han llamado á las puertas de la vanidad y la codicia que, cuando no están abiertas de par en par, no están más que entornadas.

Pues bien, mientras la clase trabajadora no renuncie á esos errores, mientras no desista de constituir una clase privilegiada, superior á todas las demás, con derecho de odiarlas y oprimirlas, no habrá paz social ni los trabajadores llegarán á un bienestar relativo, que solo se alcanza con la armonía y las buenas relaciones morales entre las clases estrechamente enlazadas por sus intereses materiales.

Confío en el buen juicio de nuestros obreros para hacerles comprender que no se necesita dedicarse á trabajos manuales para ser un trabajador, para ser un miembro útil á la sociedad. Esta separacion que ellos quieren establecer entre el trabajo corporal y el trabajo intelectual, es anti-natural y absurda; y si dan la superioridad al trabajo corporal, al gasto de fuerzas físicas, tendrán que convenir en que el animal es superior al hombre y que ellos están por debajo del caballo y del mulo, lo que no debe halagarles mucho.

Estoy seguro de que un director ó redactor principal trabaja más horas al día que el jornalero que más trabaja; y que sus ocupaciones son más dañosas para él y más penosas que las del jornalero, lo dicen sus sufrimientos y la voz unánime de los doctores, pues todos convienen en que á ser pastor ó trágico gozaría de perfecta salud. Pues bien: esto que digo del periodista se puede asegurar de todos los hombres de bufete quienes, con raras excepciones, sufren

los achaques de una vejez prematura y pocos alcanzan la longevidad ó aquella senectud vigorosa que es tan frecuente entre los que trabajaron más con los brazos ó los pies que con la cabeza.

A esto hay que añadir que, sin el trabajo de los redactores no habría ocupacion para el considerable número de operarios que dependen de las cuartillas que nosotros escribimos; con lo cual se prueba que no podrían vivir los obreros si no existieran los que sus explotadores llaman desdenosamente burgueses, como el marinero no tendría ocupacion si se suprimieran los oficiales de abordo, que tambien pertenecen á la clase burgués.

Esta dificultad creen vencerla—á lo menos aparentan creerlo—los envenenadores de la clase proletaria con la invencion de la instruccion ó educacion integral, que vale tanto como convertir á todos los hombres en omniscientes.

Esto es absurdo hasta el ridículo, pues equivale á pretender que todos los hombres tenemos iguales disposiciones naturales é igual afición á aprenderlo todo, y que la vida de un solo hombre basta para adquirir conocimientos y destreza que hasta ahora han estado repartidas en gran número de individuos. En Cataluña tenemos un adagio que dice: «Home de mots oficis pobre segur,» lo cual significa que quien se dedica á ocupaciones muy variadas no alcanza la perfeccion en ninguna, que produce poco y malo en cada una de ellas.

Yo no conozco sino un estado en que sea posible la educacion integral y la casi supresion de los que no trabajan corporalmente; ese estado es el estado salvaje, en que el hombre tiene pocas necesidades estas las satisface por medios rudimentarios que están al alcance de las inteligencias más limitadas. Este es el ideal de nuestros modernos reformadores: por medio de la libertad absoluta é ilegislable y la educacion integral quieren volvernos al estado primitivo y un poco más allá. ¡Y todo esto á nom-

bre de la civilizacion y del progreso!

En el orden político, tambien se ha estraviado al obrero de un modo deplorable y á primera vista incomprendible. A esos pobres obreros que carecen por completo de instruccion, se les ha hecho creer que son capaces de resolver, y resolver de una manera infalible, los más árdios problemas del derecho público, aquellos que han vuelto locos ó poco menos á los sábios de todas las edades y sobre los cuales están en desacuerdo las primeras inteligencias del mundo. Esto es burlarse sin piedad de la ignorancia de los proletarios; es sumilarles en un mar de confusiones y convertir á los más presumidos en una especie de papagayos que repiten frases que no entienden, y que muchas veces no entienden los mismos que las enseñaron.

Le aseguro á V. que me causaba pena, durante el furor de los clubs, oír á esos pobres obreros cuando decían las mayores tonterías ó vulgaridades en tono magistral y sentencioso, hablando sin tonni son de todas las cosas y otras muchas, como si de repente hubiesen recibido el don de la ciencia infusa. Yo no he visto nada más contrario al carácter viril y formal de nuestro pueblo que esa garrulería que se le había enseñado para aturdirle y dominarle, mientras se le hacia creer que era soberano, omnipotente y omnisciente.

Importa ante todo curar á nuestra clase jornalera de los reatos de esos tifus cogidos en los clubs, y persuadirla que no pierda el tiempo, la paciencia y la formalidad ocupándose en lo que no entiende ni es posible que entienda. Todos podemos y debemos contribuir al progreso general y al progreso nacional en nuestra respectiva esfera de acción, adelantando cada cual en el ramo que es de su competencia, y pueden estar seguros los obreros de que harán más en bien de su clase y de todas las clases sociales perfeccionando la labor ó los instrumentos de su trabajo, que malgastando las horas en averiguar si la soberanía reside en el individuo ó en la nacion, si la